

«El vaso roto»

Cayetano Coll y Toste

Un delicado poeta francés, Sully Prudhomme, publicó en 1865 un tomo de poesías, *Stances et Poèmes*, y entre todas estas composiciones poéticas hay una titulada *Le vase brisé*, que ha tenido gran aceptación entre los líricos y ha sido traducida al español por varios poetas.

Cuando Sully Prudhomme dedicó a Jules Guiffrey el poema *La Justice*, decíale: «El verso es, en efecto, la forma más apta para consagrar lo que el escritor desea decir; y yo creo que se le pueden confiar todos los sentimientos, así como todas las ideas». Y tenía mucha razón el celebrado autor de *La Revolte des Fleurs*.

El pensamiento que entraña *Le vase brisé* es tan delicado y fino, que no nos sorprende que hayan sido varios los entusiastas, que hayan querido darlo a conocer en nuestro idioma. Y para que el lector pueda juzgar estas traducciones y sentir al mismo tiempo la suave idealidad de la composición de Sully Prudhomme, la vamos a transcribir en el propio idioma francés. Dice así:

Le vase brisé où meurt cette verveine
D'un coup d'éventail fut fêlé ;
Le coup dut effleurer à peine,
Aucun bruit ne l'a révélé.

Mais la légère meurtrissure,
Mordant le cristal chaque jour,
D'une marche invisible et sûre
En a fait lentement le tour.

Son eau fraiche a fui goutte à goutte,
Le suc des fleurs s'est épuisé,
Personne encore ne s'en doute,
N'y touchez pas, il est brisé.

Souvent aussi la main qu'on aime,
Effleurant le cœur, le meurtrit,
Puis le cœur se fend de lui-même,
La fleur de son amour périt.

Toujours intact aux yeux du monde,
Il sent croître et pleurer tout bas
Sa blessure fine et profonde,
Il est brisé, n'y touchez pas.

La primera traducción al español que conocimos de esta poesía fue la de Jacinto Gutiérrez Coll, poeta venezolano. Héla aquí:

El vaso donde mueren las verbenas
De un abanico el golpe recibió:
Debió el golpe fugaz herirlo apenas
Porque el ruido del golpe no se oyó.

Mas la breve, fatídica hendidura,
Cuya continua marcha nadie ve,
Cada día en su obra más segura,
Lentamente el cristal midiendo fue.

El agua, gota a gota, ya se vierte:
El jugo de la flor se acaba ya,
Y nadie todavía el daño advierte,
El vaso no toquéis, que roto está.

Alguna vez así, del dueño amado
El capricho nos hiere sin temor:

Y sobre el corazón, ya lastimado,
De nuestro afecto al fin muere la flor.

Y mientras que vosotros, de la vida
En las horas, intacto lo creéis,
Agrandarse y llorar él ve su herida:
¡Roto está, roto está..., no lo toquéis!

Después en la *Revista Habanera*, en 1882, publicó Diego V. Tejera
la traducción hecha por Antonio Cortina:
Dice así:

El vaso donde muere esa verbena
De un golpe de abanico fue rajado,
Mas golpe, que por blando no resuena,
El vaso deja apenas lastimado.

Un día y otro día la hendidura
Clava constante en el cristal su diente,
Y con marcha invisible, aunque segura,
Al vaso da la vuelta lentamente.

Filtrando el agua pura, gota a gota,
El jugo de las flores se ha perdido:
Nadie en el vaso la hendidura nota...
Pero no lo toquéis... ¡está partido!

Así, a veces, la mano más querida
Solo al tocar el corazón lo hiere.
Ensancha luego el corazón su herida
Y al fin la flor de nuestro amor se muere.

A los ojos del mundo intacto queda,
Mientras honda en su seno adolorido
Crece la herida y llora con voz leda...
Pero no lo toquéis... ¡está partido!

Don Manuel Fernández Juncos, en 1889, publicó en la *Revista Puertorriqueña* una traducción hecha por él. Héla aquí:

Al vaso donde mueren las verbenas
Un golpe de abanico tocó apenas,
Sin que el ruido
Anunciase la queja del vaso herido.

Mas la contusión, leve, fue paso a paso,
Mordiendo en el bruñido cristal del vaso,
Y una hendidura
Formó en él con su marcha lenta y segura.

Por ella el agua sale gota tras gota,
La savia de las flores al fin se agota,
Y ¡triste caso!
Sin que a tocarle vuelvan, se rompe el vaso.

Así, a veces, la mano que es más querida
En el pecho nos toca, después la herida
Por grados crece,
Y de nuestros amores la flor perece.

Aún intacto a los ojos del mundo ledo,
El corazón se hiende, llorando quedo
Su mal ignoto.
No le toquéis siguiera, porque está roto!

Teodoro Llorente ha hecho también una traducción, que con el nombre de *El búcaro roto* nos ha dado a conocer en su obra *Poetas franceses ilustres del siglo XIX*, en 1906. Dice así:

El búcaro en que muere esa flor pura
Un golpe de abanico lo quebró;
Y tan ligera fue la rozadura
Que ni el más leve ruido se advirtió.

Pero la breve, imperceptible grieta,
Con marcha lenta y precisión fatal,
Prosiguiendo tenaz su obra secreta
Rodó todo el circuito del cristal.

El agua fue cayendo gota a gota
Y la espléndida flor marchita veis;
Aunque nadie lo sabe ni lo nota,
Roto el búcaro está, no lo toquéis.

Así, a veces, la mano más querida
No s roza sutilmente el corazón
Y lenta se abre su secreta herida
Y se mustia la flor de su ilusión.

Todo lo juzgan sano, entero, fuerte:
Mas la oculta lesión creciendo va;
Nadie su mal desconocido advierte;
Pero no lo toquéis, ¡roto está ya!

Con los mismos materiales, ¡qué diversas construcciones! Cada traductor imprime al traslado, en la forma y expresión, cierta particularidad, que podríamos llamar su estilo. El que interpreta debe apoderarse de la intención del autor, penetrándose de la sinceridad de los sentimientos, para traducir con vigor y fidelidad, la idea del poeta y conservar el tono, el colorido y la galanura de su inspiración. Y como el que anda con la miel, algo se le pega, no hemos podido contener la tentación de hacer una versión nuestra de *Le vase brisé*, a pesar del consejo de Horacio, de que lo que no podemos hermohear, no lo toquemos.

El vaso donde muere esta verbena
De un golpe de abanico se quebró:
El golpe leve, resintiólo apenas,
Que ni el sutil chasquido se sintió.

Mas la ligera y corta quebradura
Mordiendo poco a poco va el cristal,
Y la visible herida, bien segura,
Avanzando en su torno, fue fatal.

Filtrase el agua fresca, gota a gota,
Y el jugo de la flor se evaporó;
Nadie aún, en el vaso, el daño nota...
¡pero no lo toquéis, que se rajó!

También a veces la mano que se ama,
Nos hiera, inadvertida sino ruin,
Del golpe, nuestro pecho, no reclama;
Mas la flor de su amor se muere al fin.

Y el corazón, intacto para el mundo,
Llora su mal muy quedo... y sentirá
Cómo crece su herida en lo profundo...
Mas, ay, ¡no lo toquéis, que roto está!¹

¹ Cayetano Coll y Toste, «El vaso roto», *Gráfico*, año XIII, número 38, 7 de julio de 1912; pp. 12-13.